

Título: EL GRUPO VILLAREÑO: REDES, INSTITUCIONES Y PODER EN LA REGIÓN CENTRAL DE CUBA (1895-1907).

Autor: Lic. Yurier Fernández Cardoso Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1895-7869>

Correo electrónico: yfernandez@uclv.cu yfernandezcardoso@gmail.com

Institución: Licenciado en Historia. Profesor Instructor. Departamento de Historia, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas (UCLV). Cuba.

Introducción

La ponencia persigue como propósito sintetizar como se conforman y consolidan las relaciones de poder del grupo villareño a partir del establecimiento de redes y de la propia institucionalidad del grupo. La ponencia ha sido estructurada en tres partes. Un primer momento se dedica a conceptualizar que se entiende por grupo villareño, su composición, así como establecer el área de actuación. Un segundo momento, se centra en analizar cómo se constituyen redes sociales en torno a los individuos que conformaban el grupo y como se definen estas redes a partir de determinadas prácticas. Un tercer momento, se dedica a describir el papel que juegan las instituciones dentro del grupo. Todo ello tiene un eje conductor que consiste en analizar el poder político dentro del grupo.

El grupo villareño constituyó un lugar de estrategias regido por relaciones sociales y de poder. Los individuos que pertenecieron a este grupo estuvieron sujetos a normas de actuación y a relaciones de poder. En los estudios precedentes sobre el grupo villareño ha quedado demostrado (Plasencia, 2012; Gutiérrez, 2016) que existen dos núcleos originarios determinados por el liderazgo de José J. de Monteagudo y José Miguel Gómez. Este último fue el que logró alcanzar un mayor capital simbólico y rápidamente se convirtió en la figura central del mismo.

Al asumir lo anteriormente expuesto no se puede caer en el error de pensar que estas dos actores fueron los únicos que tuvieron reconocimiento y participación dentro del grupo (Fernández, 2018). Se suele plantear erróneamente que por la supremacía de estos, el grupo solo estuvo compuesto por sus seguidores y sus redes por las instituciones a las que pertenecían y por las posturas políticas que asumieron. Ante este criterio surgen preguntas como: ¿El grupo villareño solamente estuvo compuesto por liberales y veteranos de la Guerra de 1895? Después de la desaparición del Partido Republicano Federal de Las Villas (PRFLV), ¿existió una única institución que agrupaba a todos los miembros el grupo? La respuesta a estas interrogantes es negativa y se esclarecen a lo largo de la ponencia.

No obstante, el grupo villareño debe ser entendido como un grupo político compuesto, fundamentalmente, por altos oficiales del Ejército Libertador que tuvieron una significativa labor en el proceso independentistas cubano pero su actuación y área de influencia se ubicaba en la antigua provincia de Las Villas. En su conformación no solo logró conducir un movimiento político que involucraba a toda la sociedad provincial, sino, además, organizaba una de las fuerzas políticas de mayor impacto en el naciente campo de la posguerra y de los siguientes años republicanos. Su

conformación solo fue posible a partir del tipo de relación que se establecen entre estos jefes militares con otros oficiales, subordinados y la sociedad civil concentrada en su área de influencia y/o de operación militar. Resultó uno de los grupos políticos regionales más influyentes en política nacional, en su proyección en las primeras décadas republicanas. Sin llegar a constituirse como una organización formal se considera la escuela política de gobernadores, senadores, vicepresidentes y presidentes de la República de Cuba como José Miguel Gómez, José Antonio Monteagudo, Higinio Ezquerro, Francisco Carrillo, Emilio Núñez, Geraldo Machado, Carlos Mendieta y Federico Laredo Brú por solo mencionar los más recordados y reconocidos en el imaginario popular. (Plasencia, 2012; Gutiérrez, 2016; Fernández, 2018)

Las redes sociales del grupo villareño y su expresión a través de las redes clientelares.

En el caso de los miembros del grupo villareño el capital social se expresó a través de distintos niveles. Un primer nivel está determinado por las relaciones de clientelismo, que, de forma general, se expresaban a partir del intercambio o cooperación entre distintos miembros a cambio de determinados favores. El clientelismo va a servir dentro del grupo para el establecimiento de intercambio mutuo de servicios y bienes, estableciéndose una relación en la cual un individuo (en este caso, el caudillo) pone su influencia y sus medios para dar protección o ciertas ventajas a otros socialmente menos poderosos (cliente) ofreciéndole este último respaldo y servicios al primero (Schroter, 2010: 142). En el contexto analizado el clientelismo puede ser además entendido desde algunos rasgos del padrinazgo. Heredero de la tradición colonial española y siendo una forma de practicar el dominio político de la metrópoli sobre la colonia, se tipificó en dinámicas expresadas en apoyo moral y político de líderes o figuras de relieve sociopolítico a un grupo de individuos a cambio de fidelidad personal (Álvarez, 2012: 55)

Un segundo nivel tiene su origen en las guerras de independencia donde surge un individuo que por sus cualidades tanto combativas como carismáticas logra superar a sus cercanos hasta poder ejercer influencia sobre estos y tomar decisiones como su representante. Su prestigio va aumentando hasta un punto tal- concluida la etapa independentista-que alcanza mayor número de seguidores en un territorio determinado a partir de ser reconocido como caudillo de dicho espacio geográfico. Francisco Pérez Guzmán describe el fenómeno:

“En las regiones y localidades, durante la Revolución de 1895, aportaron un nuevo tipo de caudillo. Un primer rasgo de la diferencia del 68, se halla en que no surgieron

solo como resultado del poder económico y de las influencias en la sociedad, sino que la mayoría emergió -o se consagró- de la propia lucha armada. (...) La influencia de este jefe militar era tan profunda que subordinados, empleados del gobierno como prefectos, subprefectos, tenientes, gobernadores y los pacíficos, veían en ellos la Revolución. (...) A veces, no puede discernirse si fue la región o la localidad la que conformó a su caudillo o el caudillo el que simbolizaba la región o localidad. Pero lo más singular, por no decir sorprendente, es que muchos de estos nuevos caudillos, quiénes se hicieron famosos en una región o localidad determinada, no habían nacido o residido en el lugar.” [Sic] (Pérez, 2005: 226-228)

Los integrantes que poseían el poder político dentro del grupo constituyeron el clásico ejemplo del prototipo de caudillo cubano nacido en las guerras de independencia que jugaría un papel fundamental en la vida política republicana. Durante la guerra de 1895 se afianzaban como caudillos locales o regionales. Si bien desde etapas anteriores de luchas algunos venían despuntando como tal, no es hasta los nombramientos que se producen en el transcurso de la guerra de 1895 cuando adquieren mayor influencia y poder político. Esta tendencia se da principalmente entre la oficialidad más joven y por tanto su influencia, por lo general, está concentrada en las localidades donde operaban sus fuerzas. En cambio, los veteranos logran expandir su influencia a la mayor parte de la región de operación del Cuarto Cuerpo del Ejército. Lo que resulta interesante es que el proceso de creación de redes y ampliación del poder político en el grupo se da de forma más acelerada entre los nuevos caudillos de 1895, mientras que la tendencia de los veteranos es a mantener su estatus y no ampliarlo.

El tercer nivel es la fusión entre los fenómenos de caudillismo y clientelismo. Recibe el nombre de redes clientelares y no es más que la creación de redes sociales en torno a un caudillo a partir de la clientela que va creando en un periodo de tiempo determinado. Para Antonio Álvarez Pitaluga (2012) existieron ejes centrales en las redes cuyo liderazgo recaía en altos oficiales con cargos y reconcomiendo nacional. Por ejemplo, señala que la red en la antigua provincia de Las Villas el eje central lo constituyó Máximo Gómez. Esta red central a su vez poseía ejes reproductores y estaba constituida por caudillos como Serafín Sánchez, José Robau, José Braulio Alemán, José Miguel Gómez y Francisco Carrillo. A su vez, algunos de estos caudillos de los ejes reproductores, los de mayor reconocimiento en la provincia, lograban establecerse como ejes centrales. Por ejemplo, en

el caso de Serafín Sánchez, logró construir una red central constituida por otros ejes reproductores como Enrique Loynaz del Castillo, Severo Pino, José Rogelio Castillo y su red familiar.

También se encuentra el criterio de Francisco Pérez Guzmán (2005) quien planteaba que estas redes sociales son anteriores al estallido independentista. Para este el autor en los preparativos de la guerra se fueron estableciendo redes conspirativas por municipios que son el núcleo fundacional de las futuras redes del grupo villareño. Además, señaló que en aquellos municipios donde existieron las redes de conspiración, pero sus líderes por diversos motivos no lograron tomar las armas, no se producen alzamiento. Los ejemplos que utiliza son los casos de Sagua la Grande cuya red estaba coordinada por Emilio Núñez quien se encontraba en el extranjero y el caso de Remedios, organizada por Francisco Carrillo Morales quien fue hecho prisionero y deportado el día previsto para el alzamiento.

Los miembros del grupo villaclareño cumplían con alguna o varias de las condiciones esenciales para poder ser jefe de una red clientelar. Estas se fueron conformando por afinidad personal o lazos espaciales como e haber nacido en una misma localidad o región del jefe de la red. Algunos de estos requisitos son (Álvarez, 2012: 113-114):

- Haber participado en la contienda de 1868 o en la Guerra Chiquita (o es caso de no haber participado, haber sido uno de los primeros en sublevarse en 1895).
- Haber obtenido méritos y grados militares relevantes.
- Poseer capacidad humana, es decir, tener carisma y personalidad.

Una característica muy singular de estas redes en Las Villas es la movilidad de algunos de sus miembros. Estos cambios en parte están determinados por varias razones. En primer lugar, durante la guerra era común que algún caudillo perdiese su vida en combate. A partir de la desaparición física sus clientelas buscan otro caudillo al que asociarse. Generalmente este espacio es ocupado por el oficial que ocupa el lugar del caído o aquel que se considere más cercano. Por ejemplo, tras la muerte de Serafín Sánchez su red se reconfiguró. La mayoría de sus miembros pasaron a formar parte de la red de José Miguel Gómez mientras otro grupo se asoció a Carrillo. Algo similar ocurrió con la red de Juan Bruno Zayas que fue redistribuida entre varios caudillos como José Braulio Alemán, José Monteagudo y el propio José Miguel.

En segundo lugar, otra de las razones de esta movilidad está dada en la salida del caudillo de su región o la tardía incorporación de este al proceso independentista. En este caso por lo general la

salida del territorio de caudillo significaba que la red se trasladase con este hacia la nueva región designada. Esta situación fue muy común durante la Invasión a Occidente donde varios caudillos se trasladan hacia la zona occidental y luego por orientaciones superiores tienen que pertenecer en estos espacios junto a sus tropas y clientelas. Por otro lado, caudillos de renombre, que tenían su red de etapas anteriores, por determinados motivos no se incorporan a la lucha armada, su red es incorporada a la de aquellos nuevos caudillos surgidos en la nueva contienda. El ejemplo en Las Villas más visible fue el caso de Emilio Núñez quien se mantuvo en los Estados Unidos con el Delegado del Partido Revolucionario Cubano y su red fue incorporada por completo a la de José Robau en la región saguera.

Además, hay que tener en consideración que varias redes podían estar constituidas por un mismo individuo. Esta situación se daba principalmente por lo que podía ofrecer cada caudillo en cuanto a nombramiento y ocupación de un puesto mejor. El ascenso en el campo insurrecto a partir de la política de grados militares fue en gran sentido por la actitud de determinados jefes y oficiales, que los otorgaron para su beneficio personal en la articulación de redes clientelares conformadas en función de un jefe o caudillo (Álvarez, 2012:92).

Esto fue muy común en la formación de las redes de Francisco Carrillo y de José Miguel Gómez. En cuanto a Carrillo, al ser el Jefe del Cuerpo en sus manos se encontraba la posibilidad de proponer directamente a Máximo Gómez y al Consejo de Gobierno, el ascenso y nombramiento de la oficialidad. En cambio, José Miguel al ocupar la jefatura de una de las divisiones era el más cercano, el que estaba en los combates directamente con ellos, además de la condición de ser el jefe inmediato superior. Esta situación propició la entrada de individuos a las redes de ambos caudillos. A partir de 1900 cuando José Miguel se fue convirtiendo en el líder indiscutible de la región y Carrillo se ocupó de la vida política nacional, estos individuos que pertenecían a ambas redes se fueron apartando de la de Carrillo para pertenecer por completo en la red de José Miguel, quien era el que les podía ofrecer mayor influencia y posiciones claves en sus territorios.

Por ejemplo, en la guerra, unos de los líderes que gozaba del prestigio de las tropas fue José González Planas. Su condición de mulato atrajo a los sectores menos favorecidos. Este, al no encontrarse Carrillo en el territorio remediano durante el año de 1895 y parte de 1896 fue nombrado Jefe de la Brigada de Remedios y se incorporó a la clientela de José Miguel Gómez. Tras la llegada de Carrillo, este lo mantiene en dicho cargo, ocupándose de los combates en la región donde el caudillo tenía toda su influencia. En varias ocasiones Carrillo le puso al frente de varias campañas

y promovió su ascenso. Fue considerado como la mano derecha de Carrillo en la jurisdicción de Remedios, pero a la vez respondía a los intereses de José Miguel.

Algo similar ocurrió con Higinio Esquerro. Anterior a 1895, durante la etapa conspirativa este era el contacto de Carrillo en la región cienfueguera. Cuando Carrillo se ocupó de la jefatura del Cuarto Cuerpo le nombró Jefe de la Brigada de Cienfuegos. Posteriormente en la República le facilitó varios desempeños. Pero al ser José Miguel Gómez jefe de su división y posteriormente Gobernador de Santa Clara, Esquerro se convirtió en uno de los más fieles clientes de José Miguel (Zeuske, 1999:138). Su participación en la Guerrita de agosto de 1906 así lo demostró. Similar ocurrió con Federico Laredo Brú. Por lo general, los individuos que coqueteaban durante la guerra con las redes de Carrillo y Gómez durante la etapa republicana se fueron con el bando liberal. Esta situación estuvo determinada en primer lugar porque Carrillo, concluida la guerra, estuvo hasta 1907, al margen de la vida política en la provincia, pues se interesó más por la política nacional y dejó de un lado su influencia provincial exceptuando su bastión, Remedios. En cambio, José Miguel durante los primeros años republicanos se alzó con el liderazgo provincial con el fin de lograr su candidatura a la presidencia de la República.

El grupo villareño y sus instituciones.

Las instituciones jugaron un papel central dentro del grupo villareño. La participación de los caudillos en las mismas legitimaba sus poderes dentro del campo. Para ello era necesario convertirse en la figura central de alguna de ellas o de varias. Estas creaban condiciones de dominación de los caudillos hacia determinados agentes o grupos sociales que constituían su clientela. En muchas ocasiones ocupar un lugar en estas instituciones creaba relaciones de dependencia entre el caudillo y el cliente. Las principales instituciones que jugaron un papel fundamental en el campo se pueden agrupar en medios de prensa, asociaciones patrióticas, estructuras militares y partidos políticos.

La prensa en Cuba ha provocado transformaciones desde el punto de vista ideológico. Las publicaciones han fomentado a lo largo de la historia nacional el espíritu colectivo y público sobre todo en lo referente a temas políticos y a la construcción de la sociedad cubana. En la Guerra de 1895 jugó un papel importante como vehículo en la difusión del ideal independista. Luego, inaugurada la República, su papel se reestructuró en función de determinados intereses manejados por los sectores más influyentes del país.

Durante la guerra de 1895 en la región de Las Villas se fundaron y circularon varios periódicos que manifestaban su apoyo a la causa independentista. Relacionado con el grupo villareño aparecieron varios. Por ejemplo, en la jurisdicción de Remedios durante el año 1895 circuló *El Separatista*. A la llegada e incorporación de Francisco Carrillo Morales a la región central en el contexto de la Guerra de 1895, fundó y dirigió el periódico *El Porvenir* cuyo objetivo principal era llamar a los villareños a incorporarse a la lucha. Este periódico tuvo una vida efímera y fue rápidamente sustituido por *Las Villas* que se convirtió en el órgano oficial del Cuarto Cuerpo del Ejército. Fundado por Carrillo, este fue dirigido por Francisco Gómez de Olmo y contó entre sus redactores con Federico Laredo Brú, Marcelo Caturla y Celestino Bencomo. El primer número del periódico circuló el 1 de marzo de 1897 y tuvo como artículo principal la narración de los sucesos de Arroyo Blanco. Una característica de este órgano es que exaltó las hazañas militares y el liderazgo de figuras como José Miguel Gómez y el propio Francisco Carrillo Morales.

A partir de la ocupación norteamericana los periódicos se convirtieron en el principal punto de convergencia y debate entre los caudillos. En él se expresaban discursos a favor o en contra de determinadas figuras. En este sentido podemos encontrar apoyando a José Miguel Gómez y sus seguidores, *El Republicano*, quien estratégicamente, lo convirtió en el órgano oficial del PRFLV. Esta determinación ocurrió a pesar de que los representantes del partido habían acordado el 2 de febrero de 1900 que debía ser *Las Villas* el órgano oficial del partido en el afán de que existiera una continuidad con la etapa de lucha. Este periódico tuvo una circulación nacional al igual que *El Villareño*.

El Villareño tuvo una postura más moderada pues en sus números dejaba claro que no tenía ninguna vinculación con ninguna organización partidista, solamente representaba los intereses de los nacidos en la provincia. Varios artículos del semanario hablaban a favor de la unidad de los patriotas ante las primeras elecciones y llamaba a evitar las divisiones partidistas. Cada número estaba dedicado a una ciudad y alguna personalidad de la región. Este periódico era defensor del traslado de la capital nacional hacia algunas de las ciudades de la región central de Cuba. No obstante, en su primer número se puso el reglamento de la Asociación Villareña señalando quienes eran los representantes por cada jurisdicción. Varios de números eran dedicados a exaltaban las personalidades del grupo. (Fernández, 2018).

Uno de los periódicos que mayor circulación tuvo desde la primera ocupación y durante la República, en la región de Las Villas, fue *La Lucha*. Se consideró como uno de los órganos de

prensa más radicales de la época (Colectivo de autores, 2010:228). Un ejemplo de su postura fue al manifestarse ante la violencia utilizada por José Miguel y Chucho Monteagudo, en nombre de los republicanos durante los primeros comicios. Sus redactores de esta forma se mostraron:

Lo que disgusta, lo que irrita al pueblo de Santa Clara es la violencia, la coacción, el predominio de determinados sujetos que quieren imponerse a título de “patriotas” en Remedios, en Camajuaní y en otros puntos. Lo que disgusta es que quieran convertir a Santa Clara en un feudo, en una vitrina de cierta oligarquía militar. [Sic] (Citado por Fernández, 2018: 41).

Pasada las elecciones el mismo periódico apuntó:” Lo más gracioso de todo esto, es que, en Las Villas, no ha habido lucha porque no hay allí otro partido que el que ha organizado el señor gobernador y el jefe de la guardia rural, por lo tanto, el Partido Republicano Federal ha luchado sólo consigo mismo”. [Sic] (Citado por Fernández, 2018: 42).

Las asociaciones patrióticas ocuparon un papel fundamental en la reconstrucción simbólica de los caudillos dentro del grupo. Un ejemplo de este tipo de institución lo constituyeron los clubes patrióticos. Una característica de estos es que tenían por lo general un carácter local y llevaban el nombre de algún miembro del Ejército Libertador que representaba a dicha localidad. Por ejemplo, en localidad de Santa Clara se fundaron los clubes Juan Bruno Zayas y hermanas de Juan Bruno Zayas. El primero de ellos mantenía comunicación con organizaciones en el extranjero y proporcionó combatientes y recursos al Cuarto Cuerpo del Ejército. El segundo de ellos fundado en 1897 por iniciativa de Carmen Gutiérrez Morillo, llegó a tener repercusión en toda la provincia y actuaba en coordinación de Monteagudo (Colectivo de autores, 2011: 181).

Ilustrativo en este sentido fue la simpatía que obtuvo Francisco Carrillo de varios clubes. Entre ellos se encontraba el *Club Cubano* fundado por Antonia Romero Loyola a su regreso a la ciudad de Remedios después de sufrir exilio por su labor conspirativa. También la patriota María Escobar Laredo -cuya labor fue fundamental en la impresión y distribución de Las Villas- fundó varios clubes revolucionarios que estaban estrechamente relacionados con Carrillo y Máximo Gómez, destacándose el *Club Revolucionario Diablo* que en más de una ocasión prestó servicios de donaciones y espionaje al Cuarto Cuerpo del Ejército (Colectivo de autores, 2011: 182). Otro club fundado en Remedios, durante la etapa de ocupación, llevaría el nombre propio de *Francisco Carrillo*. Este estaba inspirado en el *Club General Francisco Carrillo de Nueva York*, creado en

enero de 1896 en Tampa con el fin de recaudar fondos para las expediciones. El hecho de que un club patriótico llevase su nombre, influyó en la construcción simbólica de su figura, pues su nombre fue empleado como una divisa que representaba los ideales patrióticos de su ciudad natal y bajo el beneplácito del propio caudillo.

Durante la Guerra de 1895 existieron varias estructuras militares que representaban al Ejército Libertador. Estas tenían por objetivo fundamental la organización de la guerra. Entre ellas encontramos los Cuerpos del Ejército. Estas estructuras se crearon en gran medida teniendo en cuenta los distintos niveles de lucha en las provincias o regiones. En el caso de Las Villas fue el Cuarto Cuerpo estructurado por Carlos Roloff el que incidió directamente. La mayoría de los representantes del grupo villareño ocuparon cargos en las estructuras militares del Cuerpo. Estas ocupaciones los consagraban como caudillos regionales, a la vez que permitía la creación de redes clientelares, pues dentro de sus funciones disponían del nombramiento o ascenso a sus subalternos y en caso de no ser posible los recomendaban a las estructuras superiores facultadas.

El último grupo de instituciones lo constituyen los partidos políticos. Estudios recientes en América Latina han conceptualizado al respecto:

Desde los últimos tramos del periodo colonial, en los territorios de Iberoamérica se fueron delimitando conflictos con respecto a los modelos de asociación política. Se configuró un proceso en el que estuvieron en juego elementos sustantivos de la diversidad ideológica y organizativa, cimiento matriz de las formaciones políticas posindependentistas, prevaleciendo el pluralismo característico de la política moderna. En la herencia de los lineamientos cívicos que comenzaron a forjarse en el marco de ese tránsito complejo entre la colonia, la Revolución y el nacimiento de los Estados Nacionales (Caetano, 2011: 197).

En el caso de Cuba los partidos políticos tienen una explosión inmediatamente al concluir la guerra, resultado de agrupaciones que ya se venían gestando dentro del conflicto o paralelo al mismo. Debido al contacto entre figuras del independentismo con países de Iberoamérica y con los Estados Unidos, donde ya existían tradiciones partidistas, se establecieron a semejanza de estos estados. Hay que tener en cuenta que muchos de los partidos en Cuba que se forman tuvieron un carácter regional independientemente que tributaron y participaron de la vida política nacional.

Ramón de Armas parte de que estos partidos políticos, surgidos durante la ocupación norteamericana, a partir de la eliminación de las principales fuerzas políticas, sufren varias reagrupaciones. Las nuevas figuras políticas, los Generales y Doctores, surgidos a finales del independentismo, buscaron y encontraron el apoyo de sus antiguos combatientes en dichas organizaciones (Armas, 1985: 49-52). En el caso del grupo villareño el partido que se alzó con los intereses de sus principales jefes fue el PRFLV, aunque no fue la única agrupación donde existían miembros de este grupo.

Este partido fue la agrupación surgida en las provincias que mayor importancia cobró. En parte, su significación estuvo determinada, por el papel de sus principales figuras en futuras agrupaciones y en la política nacional. Sus miembros enfatizaban en conservar la autonomía regional para defender de esta forma sus intereses económicos. Esta razón favoreció la incorporación de un grupo de acaudalados hombres de la provincia. A finales de 1899 se fueron creando los comités locales del partido. El programa del partido fue aprobado en Convención el 17 de diciembre de 1900. Monopolizó en la provincia, todos los cargos políticos de carácter regional contando con el apoyo de las masas populares. Estuvo vinculado con otros partidos como El Republicano Democrático de Matanzas y el Partido Federal de Santiago de Cuba, dirigido por el General Doctor Joaquín Castillo Duany. El vínculo con este último consistía en el apoyo dado a la idea de establecer en Santa Clara la capital de la República (Armas, 1985: 61-63; Maura, 1999).

Durante la Asamblea Constituyente y en la elaboración de la Constitución los delegados representantes del PRFLV jugaron un papel fundamental. Como ya vimos con anterioridad, concluida dicha reunión se produce la primera división del grupo con la salida de José Braulio Alemán, José Robau y de los hermanos Justo y Francisco Carrillo, a partir de que sus posiciones con respecto a los mecanismos políticos y de dominación de los Estados Unidos no coincidían con el resto de los integrantes del partido. Estos forman parte de los caudillos que según criterio de Jorge Ibarra asumieron una posición nacionalista (Ibarra, 1992: 261).

Hacia 1904 se produce en Cuba un proceso de reconfiguración y unificación de las organizaciones partidistas. Este fenómeno da origen a los primeros partidos con verdadero carácter nacional. Es en este año cuando se comienzan a constituir las dos principales corrientes partidistas de la primera etapa republicana. La primera corriente llamada nacional-liberal tuvo varias transformaciones hasta constituirse en 1908 como el Partido Liberal fusionado bajo el liderazgo absoluto de José Miguel Gómez. La segunda corriente nombrada republicano-moderada-conservadora tuvo varias etapas

entre ellas el desgarramiento del Partido Republicano y la posterior formación del Partido Moderado en 1905, que tras fusionarse ante las segundas elecciones que se realizaron en el país, se convirtió en Partido Conservador Nacional en 1907 (Armas, 1985: 49-53).

En reunión se efectuó el 6 de abril de 1905 el Comité Local del Partido Republicano Conservador con el fin de fusionarse con el Partido Liberal Nacional de La Habana. La mayoría de los votantes no aceptan la fusión, pues la Asamblea reunida en dicha fecha estaba integrada por seguidores de Francisco Carrillo, quien se inclinó a formar parte de los moderados. Esta misma Asamblea fundó los comités locales del Partido Conservador en Remedios el 4 de enero de 1908 y en Zulueta el 17 de febrero. Pocos días después, el 22 de febrero, Carrillo, se encontraba a la cabeza de la Asamblea Provincial del Partido Conservador. (Fernández, 2018: 46). El hecho de que Francisco Carrillo militara en partidos como el Moderado y se convirtiera en el líder regional del Partido Conservador hace que podamos incluir a estas instituciones dentro del campo que hemos estado analizando.

Conclusiones

El grupo villareño fue un espacio donde se establecieron relaciones de poder entre individuos que participaron en las guerras de independencia y posteriormente se convirtieron en políticos. Estos alcanzan reconocimiento en la vida política nacional a partir de sus actuaciones inicialmente en el espacio territorial de la antigua provincia de Las Villas. El lugar que ocupaban cada individuo en el grupo estaba estrechamente relacionado con factores como el prestigio, el reconocimiento y el carisma. Estas características les permitieron conformar de redes que se expresaban en dos líneas fundamentales: las redes clientelares y las redes familiares. En el caso de las redes clientelares jugaron un papel esencial fenómenos como el caudillismo y el clientelismo político. En el caso de las redes familiares además del lazo consanguíneo jugó un papel esencial el padrinazgo.

Otro elemento novedoso fue el rol que jugaron las instituciones en la obtención del capital simbólico de los individuos. Las instituciones fueron el espacio donde se decidían posturas, alianzas y se ratificaba el liderazgo ante las masas populares. Fueron varias las instituciones y de distintas naturalezas, pero sobresalen los medios de prensa, espacio donde el caudillo comunica sus intenciones a sus seguidores y en donde se exaltaba o criticaban sus cualidades. El Cuarto Cuerpo del Ejército fue esencial pues en este se disputaban a partir de las estructuras militares el nivel y lugar dentro del grupo. Similar ocurrió posteriormente con los partidos políticos y las disputas por cargos tanto a niveles locales y regionales como a nivel nacional.

Referencias biográficas

Álvarez Pitaluga, A. (2012): *Revolución, hegemonía y poder. Cuba 1895-1898*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

Armas, R.; López Segrega F. y Sánchez Otero, G (1985): *Los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial 1899-1952*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Averhoff Purón, M. (1971): *Los primeros partidos políticos*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.

Bourdieu, P. (2001): *La economía de los bienes simbólicos*. Madrid: Editorial Paidós.

Cabrera Cuello, M. (2007): *Villa Clara y sus luchas por la independencia 1878-1898*. Santa Clara: Editorial Capiro.

Caetano G. (2011): “La cuestión del origen de los partidos: el pleito entre distintas maneras de concebir la asociación política”. En: *Historia conceptual. Voces y Conceptos de la política oriental (1750-1870)*. Montevideo: Banda Oriental.

Colectivo de autores (2010): *Santa Clara: síntesis histórica municipal*. La Habana: Editora Historia.

Colectivo de autores (2011): *Villa Clara: síntesis histórica provincial*. La Habana: Editora Historia.

Fernández Cardoso, Y. (2018): *Francisco Carrillo Morales: de caudillo regional a político nacional 1895-1907* Tesis de Licenciatura, La Habana: Universidad de La Habana.

Gómez Báez, M. (1968): *Diario de Campaña*. La Habana; Instituto del Libro.

Gutiérrez Quintero, J. A. (2016): *José Miguel Gómez, de caudillo local a político nacional (1895-1905)*. Trabajo de Diploma, La Habana: Universidad de la Habana.

Ibarra Cuesta, J. (1992): *1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

_____ (2003): *Un análisis psicosocial del cubano. 1898-1925*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Instituto de Historia de Cuba (2003): *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898*. La Habana: Editorial Félix Varela.

_____ (2004): *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*. La Habana: Editorial Félix Varela.

James Figarola, J. (2002): *Cuba 1900-1928. La República dividida contra sí misma*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Martínez Heredia, F.; Scott R. J.; y García Martínez, O. (2002): *Espacio, silencios y los sentidos de libertad: Cuba entre 1878-1912*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Maura Romero, Z. Azel Jiménez J. (1999): *El Partido Republicano Federal de Las Villas*. Trabajo presentado y aprobado en el XV Congreso Nacional de Historia, Sancti Spíritus.

_____ (2001): *Vínculos entre las instituciones armadas de la antigua provincia de Santa Clara y el Partido Republicano Federal de Las Villas*. Ponencia presentada en la Jornada Científica Nacional “Primeras Instituciones Armadas (1898.1902) celebrado el 13 y 14 de septiembre del 2001 en el Instituto de Historia de Cuba.

Placencia Padrón, A. (2012): Los hombres del pequeño Estado nuestro. Apuntes para una historia del Grupo Villareño, 1895-1905. En: Boletín del Archivo Nacional, No. 18, 19 y 20, época. Tercera.

_____ (2016): Grupo Villareño, procederes en su conformación política (1895-1902). Tesis de Maestría, La Habana: Universidad de la Habana.

Pérez Guzmán, F. (2005): *Radiografía del Ejército Libertador, 1895-1899*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Schoroter, B. (2010): “Clientelismo político: ¿Existe el fantasma y como se viste?” En: *Revista Mexicana de Sociología* No. 1 (enero-marzo) p. 142.

Venegas Delgado, H. (1994): *Teoría y Método en Historia Regional Cubana*. Santa Clara: Editorial Capiro.

Zeuske, M. (1999): “Clientelas regionales, alianzas interraciales y poder nacional en torno a la Guerrita de Agosto”. En: *Revistes Catalanes amm Acces Obert*, www.raco.cat/index.php/illesimperis/article/viewFile/69218/87168